

# Pensamiento Vasco: dimensión americana

(Basque thinking: the American dimension)

Abellán, José Luis  
Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Filosofía  
Edificio A. Ciudad Universitaria  
28040 - Madrid

BIBLID [0212-7016 (1998), 43: 1; 111-116]

---

La realidad vasca ha estado vinculada a América desde el siglo XVI a nuestros días. Si en los primeros siglos modernos esa vinculación se produjo a través de navegantes –Elcano y conquistadores, Ercilla, Lope de Aguirre–, a partir del siglo XVIII esa vinculación es, sobre todo, de carácter intelectual. Desde la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en aquella centuria hasta la generación del 98 en el siglo XX, el pensamiento vasco ha tenido una dimensión americana bien visible en los planteamientos de Unamuno, Ramiro de Maeztu y José María Salaverría. A partir de la guerra civil, esa vinculación se ha materializado en la obra de grandes pensadores: Juan Larrea, Eugenio Imaz, que marcharon al exilio y se instalaron en aquellas tierras.

Palabras Clave: Cultura vasca. América. Universalidad. Localismo: raíces. Nacionalismo. Hispanidad. Dimensión americana.

Euskal errealitatea Amerikarekin loturik egon da XVI. mendetik gure egunotara. Lehen mende modernoetan lotura hori itsas gizonen (Elcano) eta konkistatzaileen (Ercilla, Lope de Aguirre) bidetik gertatu zen baina XVIII. mendetik aurrera lotura hori intelektuala da gehienbat. Mende hartako Real Compañía Guipuzcoana de Caracas-etik XX. mendeko 98ko belaunaldiraino, euskal pentsamenduak dimentsio amerikar bat izan du, gutziz nabarmena Unamuno, Ramiro de Maeztu eta José María Salaverriaren planteamenduetan. Gerra zibilaren ondoren, lotura hori pentsalari handien obran gauzatu da: Juan Larrea, Eugenio Imaz, horiek, erbestera beharturik, lurralde haietan gelditu baitziren,

Giltz-Hitzak: Euskal kultura. Amerika. Unibertitate. Lokalismoa: sustraiak. Abertzaletasuna. Hispanitatea. Amerikar dimentsioa.

La réalité basque a été liée à l'Amérique depuis le XVIème siècle jusqu'à nos jours. Si, au cours des premiers siècles modernes, cette relation s'établit par le biais des navigateurs –Elcano et les conquistadors, Ercilla, Lope de Aguirre–, à partir du XVIIIème siècle cette relation est surtout intellectuelle. Depuis la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (Compagnie Royale de Guipuzcoa de Caracas) au cours de ce siècle jusqu'à la génération de 98 au XXème siècle, la pensée basque a connu une dimension américaine bien visible dans les oeuvres d'Unamuno, de Ramiro de Maeztu et de José María Salaverría. A partir de la guerre civile, cette relation s'est matérialisée dans l'oeuvre de grands penseurs: Juan Larrea, Eugenio Imaz, qui s'exilièrent et s'installèrent sur ces terres.

Mots Clés: Pensée basque. Amérique. Université. Localisme: racines. Nationalisme. Hispanité. Dimension américaine.

Existe una profunda relación entre algunas de las manifestaciones más relevantes del pensamiento vasco a lo largo de los siglos y la dimensión americana.

El punto central de mi reflexión se centra en el año 1895; se producen en éste dos hechos: la fundación del PNV, y la publicación de *En torno al casticismo*, una interpretación castellanista de la historia de España, un catecismo de lo que representó la interpretación de la historia española por parte de la Generación del 98, dentro de la cual Unamuno ocupaba un lugar importante como líder intelectual. Dos personajes, pues: Sabino Arana y Miguel de Unamuno, dos vascos ilustres, que se consideraban profundamente vascos, pero totalmente distintos el uno del otro.

Como decíamos, dentro de la identidad vasca hay una vinculación secular del pensamiento vasco con América, cosa que empieza quizá por la necesidad de salir fuera del país, por una tendencia a lo universal, es decir, a romper con el localismo. Esta es una característica vasca secular que en el ámbito del pensamiento está suficientemente acreditada, pues ya en el siglo XVIII aparece con la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, que tuvo una influencia extraordinaria en la difusión de los ideales de la Ilustración –especialmente del Enciclopedismo– en América, y más concretamente en Venezuela. No hay que olvidar que la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas está fundada por Francisco de Munibe e Idiáquez, padre de Xavier de Munibe, el fundador de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Como preámbulo a mi intervención, quiero poner de manifiesto que esa vinculación del pensamiento con lo americano aparece ya en el siglo XVIII, y en relación precisamente con la Ilustración hay un personaje que no quisiera que pasara desapercibido: el alavés Valentín de Foronda, que nació en 1751 en Vitoria; diplomático, ilustrado, gran pensador, vivió en Estados Unidos y comprendió el sistema político norteamericano con más profundidad que muchos norteamericanos. Recomiendo que se lea el trabajo de José de Onís que apareció en la revista de Cuadernos Hispanoamericanos, con el título: “Valentín de Foronda en los Estados Unidos”.

Yo creo que esa tendencia a romper con el localismo a la que aludí antes está en función de la tendencia a lo universal, lo cual es particularmente interesante desde el punto de vista del pensamiento, ya que el pensamiento es universal por naturaleza. Eso aparece claramente en esas empresas de que vengo hablando. Ramón de Basterra, en su famoso libro *Los navios de la Ilustración*, demuestra la vinculación entre esas ideas ilustradas y enciclopedistas nada menos que con Simón Bolívar, haciendo ver que no sólo ese apellido es de origen vasco, sino que el bolivarismo, con su tendencia a la universalidad y a la unidad de toda América, frente a las visiones estrechas y unilaterales, tiene una extraordinaria proyección que después no tuvo aquí por los problemas políticos que hubo en España. Y dice textualmente Ramón de Basterra:

“Bolívar es la sanción con que se condena a una política timorata de apariencias directoras. Conservado por la lejanía geográfica, Bolívar significa el espíritu regenerador de los días de D. Carlos III, condenado desde su mocedad al fracaso y la impotencia. El coraje de Bolívar proclama que no existe título suficientemente legítimo para condenar a un complejo de seres a la irresolución, la amargura y el desaliento. Simón Bolívar es el vengador de la Ilustración. La concentración del ideal ilustrado, el organismo de pensamiento que va de Feijoo a Jovellanos se realiza en su alma. La empresa de los Amigos del País era poner a España a tono con el mundo: en el seno de la península el empeño fracasa, pero triunfa en América”.

Luego añade –con este lenguaje para mi gusto excesivamente retórico de Ramón de Basterra– cómo esa dimensión universalista del bolivarismo, que se inspira en las ideas ilus-

tradas y enciclopedistas, se realiza en América, mientras que en España fracasa. Y esto lo pone, en sus poemas y en los libros en prosa que escribe sobre el particular, en relación con un concepto que va a tener particular fecundidad en el pensamiento vasco, hasta poder pensar que los planteamientos más fecundos de una “filosofía de lo americano” ha sido hecho por vascos –aunque a lo mejor esa filosofía, ligada a ideas como la de la hispanidad, etc, no nos guste, lo que es otra cuestión–. Lo que no cabe duda es que en Ramón de Basterra aparece un concepto que él llama la “Sobre-España”, lírica concepción del mundo hispano desde los Pirineos hasta Filipinas, especialmente elaborado en su poesía, cuando habla de una “concepción imperial, basada en el poder, el saber y el amor”: por el poder se llega a los hitos del dominio real de las cosas, por el saber pasando por la cultura se llega hasta la universalidad y por el amor se llega hasta Dios.

El concepto de “Sobre-España” aparece desarrollado poéticamente, pero también está en prosa. Dice, por ejemplo: “A esa geografía humana, exaltada por las mismas deficiencias y denigrada por iguales defectos, denominamos Sobre-España o Espérica”, que viene de ESPAÑA y amÉRICA, y que constituye un concepto que da expresión a multitud de pueblos que se sienten identificados por valores comunes: “este es el patriotismo planetario hispano”, en palabras del propio Basterra.

Miguel de Unamuno es el forjador del concepto de “hispanidad”; aparece el año 1909 en un artículo titulado Sobre la argentinidad, donde por cierto dice que ya ha empleado esa palabra en otros escritos anteriores, cosa que yo no he podido comprobar. Luego lo reafirma con otros caracteres en un artículo de 1927 que titula expresamente así: Hispanidad.

El caso de Unamuno es particularmente interesante y merece una consideración independiente, porque durante toda su vida se ocupó y preocupó de lo americano. Se carteoó con intelectuales, escritores y gente relevante de América Latina, y los artículos dedicados al tema americano comienzan en 1894, prácticamente al principio de su vida intelectual, con el dedicado a Martín Fierro, y el último en 1933, dedicado a la Fiesta de la Raza, publicado en el diario Ahora. Una parte importantísima de la obra de Unamuno está dedicada al tema americano, cosa que no es ninguna novedad descubrir después del famoso libro de Julio Chaves titulado Unamuno y América, más todo lo que después ha ido apareciendo y sigue apareciendo sobre el tema americano en relación con Unamuno.

En esta óptica es en la que hay que situar esa doctrina de la “hispanidad” de la que Unamuno fue el primer portavoz. ¿En qué sentido emplea este término Unamuno cuando lo empieza a utilizar en 1909? Quiere con él referirse a la comunidad de pueblos que habla español y a los rasgos distintivos de esos pueblos. Dice textualmente: “Me refiero a aquellas cualidades espirituales, a aquella fisonomía moral, mental, ética, estética, religiosa”. La unidad espiritual entre ambos mundos, español e hispanoamericano, está en la utilización de una lengua común que Unamuno considera “sangre del espíritu”. De 1910 es su famoso soneto La lengua, donde expresa esta idea:

La sangre de mi espíritu es mi lengua  
y mi patria es allí donde resuene.  
Soberano es su verbo, que no mengua  
su voz por mucho que ambos mundos llene.  
Ya Séneca la preluvió aún no nacida  
y en su austero latin ella se encierra;  
Alfonso a Europa dio con ella vida  
Colón con ella redobló la tierra.  
Y en esta mi lengua flota como el arca  
de cien pueblos contrarios y distantes

que las flores en ella hallaron brote  
de Juárez a Rizal, pues ella abarca  
legión de razas, lengua en que a Cervantes  
Dios le dio el Evangelio del Qujote.

La doctrina se reafirma en 1927, cuando Unamuno está todavía en el destierro, en Hendaya, y escribe el artículo Hispanidad defendiendo su uso frente a otros, como “españolidad”: “Digo hispanidad y no españolidad, para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que han hecho el alma terrena, y a la vez celeste España”.

Esta idea de la lengua como centro neurálgico de la hispanidad reaparece en la lección inaugural del curso 1934/35, que es uno de los últimos textos de Unamuno, donde vuelve a insistir en ello.

Pero lo más interesantes es señalar el sentido que le quiere dar Unamuno, muy alejado al que le va a dar por los mismos años veinte Ramiro de Maeztu, a la sazón embajador en Argentina, el cual impresionado por la fecundidad de la cultura en lengua española, elabora un concepto de “hispanidad” que le va a servir de leit-motiv para la redacción de su libro Defensa de la Hispanidad en 1934. Es falso, aunque es lo que dice Maeztu, que el término “hispanidad” lo recogiese del Padre Zacarías de Bizcarra, a quien ha conocido en Buenos Aires, porque ya Unamuno lo había utilizado, aunque su significación no sea la misma. En primer lugar, porque para Maeztu el concepto está unido al de Imperio, y, en segundo lugar, porque está basado en una doctrina filosófica, profundamente reaccionaria, que gira en torno a tres ejes: autoridad, jerarquía y servicio. Esto constituirá una de las piezas esenciales del movimiento Acción Española.

No tiene nada que ver lo que piensa Maeztu con lo que Unamuno entiende por hispanidad. Cuando le preguntan a Unamuno qué es hispanidad, responde: “¡Si yo lo supiera!”. Unamuno no quiere definirlo, porque cree que definir es matar el concepto; según él, todo lo importante en la vida debe ser añorado y presentido, antes que definido. Por eso el único modo de hacer en nosotros la hispanidad es sentirla, añorarla y anhelarla.

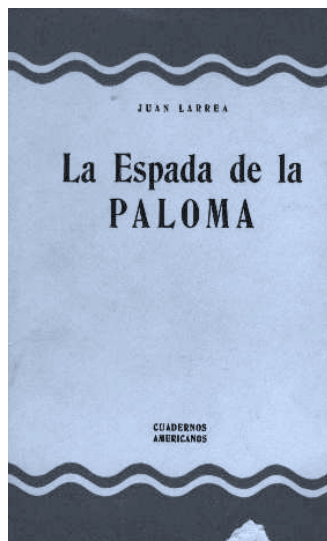
José M<sup>a</sup> Salaverría es otro de los exponentes de este pensamiento. Donostiarra, aunque nacido fuera, estuvo varias veces en Buenos Aires y en 1914 publica una colección de artículos con los que constituye un libro titulado A lo lejos. España vista desde América, donde habla también de una España grande, que es precisamente la que incorpora al mundo americano: “Una noble ilusión le resta a España, un patriotismo futurista puede satisfacer nuestro anhelo ideal. Es la aspiración a una extensa patria lingüística, la patria de los hombres que hablan castellano en dos continentes. Aspiración, en suma, hacia una España más grande”. Y termina también diciendo que hay que “incorporarse al paso de los pueblos hispanoamericanos con el alma, por medio de una comprensión honda, saber asociarse al destino de sus sucedáneos, no en actitud de madre que pretende especiales privilegios, sino como simple hermana que quiere arriesgar iguales anhelos, ambiciones y sacrificios. Para marchar a la consecución de una España más grande”.

Después de la Guerra Civil, los vascos fieles a la República se exilian y en una inmensa mayoría se van a América; entre ellos existen grandes pensadores: Eugenio Imaz, Castor Narvarte, Juan David García Bacca...; prácticamente todos los que en aquel momento representaban algo en el mundo del pensamiento fueron a América, desarrollaron allí su labor profesional y se hicieron en algunos casos grandes filósofos. Una obra estrechamente vinculada a la relación entre lo español y lo americano, como formando parte de una unidad indisoluble.

Quiero terminar con Juan Larrea, extraordinario poeta y gran pensador, que desarrolla desde América una visión apocalíptica a través de la cual exalta la función espiritual de América como destino intelectual y espiritual de la civilización española. Va poniendo las bases de ese pensamiento a través de la revista España Peregrina, (fundada por Bergamín, Larrea y otros intelectuales españoles en México); en los artículos allí publicados encontramos el germen de lo que será su libro Rendición del Espíritu, por donde mantiene la tesis de que España, sacrificada por la imposición de la fuerza en la península (eso representa la derrota de la República en la Guerra Civil), “rinde su espíritu al continente americano para forjar un nuevo mundo”. Así el espíritu cristiano de amor que emergió en Jerusalén, invirtió su significado espiritual en Roma. Roma es un instrumento de fuerza y de opresión, es el dominio de la jerarquía y de la organización, por tanto Roma es lo contrario de Amor; efectivamente la misma palabra “Roma” es una inversión de “Amor”. En la realidad ha ocurrido lo mismo: “Roma ha invertido los términos”.

Pero vuelve a recuperar su sentido en Santiago de Compostela. En Compostela se salva ese espíritu cristiano de amor que se ha pervertido en Roma, porque es la plataforma de lanzamiento para el descubrimiento de América. El “Non Plus Ultra” se transforma en “Plus Ultra”, a través de las peregrinaciones que hasta entonces llegaban a Santiago y que, después del descubrimiento de Colón, se prolongan en el Nuevo Mundo para actualizar su sentido más profundo. Este alcanza su culminación en el éxodo español de la Guerra Civil. Así, si es verdad que en la península acaba triunfando la fuerza bruta, representada por la guardia mora de Franco, por ejemplo, en cambio en América encontramos que se ha desarrollado ese sentido altamente espiritual de la civilización que ya no es española. Nos encontramos ante una civilización de lengua común, que, si es verdad que tuvo su origen en Castilla, ha superado las limitaciones fronterizas de lo castellano y se ha convertido en universal.

Antes de terminar volvamos a 1895, para recordar ese antagonismo Unamuno/Sabino Arana, al que me he referido al principio. Me pregunto si no estará aquí uno de los secretos de lo vasco, que a mí tanto me apasiona: en la necesidad de no olvidar las raíces, de volver a ellas, pero estar continuamente trascendiéndolas. Estamos en este momento –fines del siglo XIX– en un momento en que en la Península se está viviendo una exaltación nacionalista: no sólo el nacimiento del PNV, sino que en Cataluña se han puesto también los cimientos de su propio nacionalismo, del que por cierto va a beber Sabino Arana durante su estancia en Cataluña. Unamuno, cuando escribe ese libro que hoy podemos considerar desde el punto de vista exclusivamente vasco muy reaccionario, ¿no está buscando una proyección universal?, ¿no estará diciendo “cuidado que, por quedarnos metidos dentro de nuestras pequeñas fronteras nacionales, no vayamos a perder un signo de identidad de lo vasco que es la universalidad, que es el trascender y romper con los localismos de todo tipo”? Y es que es eso lo que ha caracterizado a la cultura vasca: el vasco ha salido siempre de su tierra a



Portada de la obra de Juan Larrea La espada de la paloma, obra clave del pensamiento vasco-español sobre el sentido teleológico de América.

conquistar mundo, lo hiciera en la fragata de Elcano al mando de Magallanes, o lo hiciera marchándose al confín de América como lo hiciera Ercilla. De modo que vienen a decir: no perdamos las raíces, de acuerdo, pero no quedemos tampoco condenados en ellas. Así, Unamuno busca una visión hispánica universal como contrapeso. Y eso no sólo lo hace Unamuno, pues tengamos en cuenta algo interesante: todos estos hombres de la Generación del 98 que exaltan lo catellano, y hacen de Castilla un mito, no son castellanos; son hombres nacidos en la periferia peninsular (Azorín es levantino, Baroja es donostiarra, Unamuno es bilbaíno, Maeztu es vitoriano, Machado es sevillano, Valle Inclán es gallego...). Esto es un quid pro quo que, a mi modo de ver, se inscribe en esta dialéctica entre lo local y la necesidad de defender unas raíces, y, por otro lado, no perder de vista el horizonte humano y universal, a través del cual todos formamos parte de una humanidad en la que somos solidarios del destino común del espíritu.



Xavier Zubiri, máximo exponente de la filosofía actual y figura clave de la actualidad vasca en América.